

## REFORMA CONSTITUCIONAL Y LUCHA INTERNA EN LA UCR El Sabattinismo en el ensayo frustrado de 1957

CESAR TCACH \*

*"A este gobierno de militares, que ya cumplió con su misión y que le pedimos que se aleje cuanto antes.... ¿Le podemos pedir que reforme la Constitución cuando la mayoría de los dirigentes de la civilidad argentina no conoce, ni practica ni respeta a la Constitución actual, sin excluir a los pretendidos círculos universitarios que en este orden son de los más peligrosos por su acendrado conservadorismo? ¿Le podemos pedir a los militares, tan luego, que nos de una constitución?"*

Amadeo Sabattini.(1)

### 1. Consideraciones preliminares

En trabajo publicado recientemente en la revista *Desarrollo Económico*, Mario Serrafiero abordaba el análisis de un aspecto de la reforma constitucional: la reelección presidencial y su relación con el fenómeno del liderazgo. El autor demostraba, desde una perspectiva politológica e histórica, que "un liderazgo de alta intensidad ejercido en forma continua podría desembocar más fácilmente en un estilo autoritario y, con más razón, cuando el mandatario no acepta los controles institucionales".(2)

Esta conclusión, situada a contraviento de la postura asumida en 1994 por los partidos políticos mayoritarios, pareció estar plenamente incorporada al bagaje histórico-cultural de la clase política argentina a partir del fin del peronismo histórico.

Por eso, no ha de sorprenderse el lector, que en el debate sobre la reforma constitucional de 1957, el tema de la reelección presidencial brillase por su ausencia. Se trataba de un tema ausente de la agenda política, superado por "obvio",

---

\* Investigador principal del área de Partidos Políticos y Coordinador general de programas del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba.

descartado sin dudar por la experiencia de los años precedentes. El renacimiento de la temática treinta años después y la postura reeleccionista asumida por la propia UCR, pone de manifiesto, una vez más, la maleabilidad de los valores políticos-culturales dominantes en la Argentina.

En 1957, ¿qué significado político asumió la reforma constitucional? ¿Cuáles fueron las consecuencias sobre el radicalismo? ¿Cómo afectó la dinámica interpartidaria? Ricardo Balbín, Miguel Angel Zavala Ortiz, Mauricio Yadarola, Silvano Santander y la inmensa mayoría de los dirigentes de la UCRP, recibieron con beneplácito la iniciativa promovida por el General Aramburu para reformar la constitución nacional. Desde su punto de vista, el período post-peronista exigía un acto fundacional que permitiera institucionalizar y proyectar en el tiempo la Argentina que emergía de la Revolución Libertadora. No escapaban a esa actitud, sus propios compromisos con el gobierno militar: en el verano de 1958 el balbinismo controlaba los ministerios del Interior (Carlos Alconada Aramburu) y de Educación (Acdeel Salas), mientras que el núcleo unionista había situado a Mauricio Yadarola como embajador en los Estados Unidos.

La posición del sabattinismo, agrupado en el Movimiento de Intransigencia Nacional (MIN), fue sustancialmente distinta. En contraste con el conjunto del arco político, su postura fue **reformista contra la reforma**.<sup>(3)</sup> En apariencia, actitud doblemente extraña: Sabattini, Illia, Palmero, Gauna..., ellos, que se consideraban los únicos herederos de Hipólito Yrigoyen, rompían la tradición yrigoyenista que sacralizaba la constitución nacional: asimismo, ellos, que se asumían como el espíritu vivo de la "Revolución Libertadora" y su antiperonismo militante, distaban de parecer consecuentes negándose a sepultar a su enemigo tras el manto de una dura ingeniería institucional.

Este artículo examina la controversia en torno a la reforma constitucional, desde una perspectiva de análisis que supuso la reconstrucción historiográfica de un escenario y una coyuntura dominada por la competencia entre las jóvenes UCRI y UCRP, la determinación de sus estrategias electorales y la definición de sus liderazgos.

## 2. En torno a la identidad de la UCRI cordobesa

El Comité Nacional frondicista designó al médico santafesino, Carlos Sylvestre Begnis, interventor en el radicalismo cordobés. Su arribo a la ciudad, el 10 de febrero de 1957, estuvo marcado por dos actitudes que despejaban cualquier duda acerca de sus intenciones. Se instaló en el comité de la seccional 5º, antiguo bastión del sabattinismo situado en el populoso barrio de San Vicente, y envió un telegrama a Eduardo Gamond que en tono imperativo expresaba: "...me dirijo a Ud. en su carácter de ex-presidente del disuelto Comité Central de la provincia de Córdoba, requiriéndole entregue dentro de un plazo de 48 horas, los locales de propiedad del partido o alquilados, muebles, documentaciones y fondos que pertenezcan a la UCR que

representó".(4) La respuesta del Comité Provincial no fue más amable. Expulsó al máximo líder del frondicismo local, Arturo Zanichelli, e intervino los comités departamentales de Punilla, Río Segundo, Tulumba y Tercero Arriba. El 12 de marzo, la fractura partidaria se institucionalizaba con el reconocimiento legal de dos partidos, la Unión Cívica Radical del Pueblo y la Unión Cívica Radical Intransigente.

Si se tiene en cuenta que los frondicistas eran sólo una minoría dentro de la UCR local, cabe preguntarse ¿quiénes fueron los radicales cordobeses que decidieron apostar por Arturo Frondizi?, y más precisamente, ¿el frondicismo cordobés fue un mero epifenómeno del metropolitano? En función de los datos obtenidos, es posible identificar tres vertientes en la génesis de la UCRI, a saber:

a) Ex-dirigentes sabattinistas. Su figura más representativa era el abogado Arturo Zanichelli, antiguo director del Departamento Provincial del Trabajo del gobierno de Amadeo Sabattini (1936-40), y senador por el departamento capital durante el primer período peronista. Su perfil dentro del elenco sabattinista, sobresalía por sus buenas relaciones con los sectores sindicales. De orígenes modestos, gustaba presentarse a sí mismo como expositor de "la doctrina obrera de Sabattini". Su historia personal y su lógica política lo inclinaban casi naturalmente hacia el frondicismo. Su actitud concitó la adhesión de dirigentes sabattinistas de segunda línea -alejados del círculo más íntimo del líder de Villa María- y sobre todo, de un amplio sector juvenil cuyo disconformismo con la excesiva injerencia de Sabattini en sus asuntos internos se remontaba a las postrimerías de la etapa peronista. Entre los dirigentes sabattinistas que se integraron a la UCRI cabe mencionar a los presidentes del Comité Provincial y del Comité Capital -Pedro Albertini y Martín Cartechini, respectivamente- y a una de las propias hijas de Don Amadeo: Clotilde Sabattini de Barón Biza.

b) Jóvenes provenientes de un sector "izquierdista" del Núcleo de Unidad Radical. Sus dirigentes más notorios fueron Félix Martín (futuro ministro de gobierno de Zanichelli) y Francisco Melani, quienes en 1952 habían sido duramente criticados por su respaldo a un Congreso Internacional por la Paz, celebrado en Viena, con el auspicio del Partido Comunista de la Unión Soviética.(5) La integración de este grupo en el frondicismo local, suministró a sus adversarios argumentos aptos para una fácil descalificación. Cuando el 20 de febrero, Silvestre Begnis visitó Cruz del Eje -bastión sabattinista de Arturo Illia- se encontró con una ciudad engalanada con colgantes que rezaban: "Dr. Begnis a Moscú".(6)

c) Veteranos dirigentes moderados y antisabattinistas que se habían agrupado tras la sigla "Movimiento de la UCR". Sus figuras más importantes eran el Dr. Humberto Cabral -quien había presidido el Comité Capital entre 1949/1951- y el ex-senador provincial Salvador Valle. No es anecdótico recordar, que Humberto Cabral estaba casado con la hija de uno de los líderes del radicalismo cordobés: el doctor Agustín Garzón Agulla, quien a la sazón, había sido derrotado en 1935 por Sabattini en las elecciones internas para designar candidato a gobernador de la provincia.(7)

El cuadro precedente sería incompleto sin contar la presencia de un sector

importante de la "cultura de Córdoba" en el frondicismo. Algunos intelectuales se vincularon orgánicamente a la UCRI, como Juan Zanetti (antiguo militante del Partido Comunista) o Pablo de Mauro; otros, colaboraron con ella sin integrarse como los abogados Lucio Garzón Maceda y Gustavo Roca (ex-dirigentes de la Juventud Socialista).

A tenor de lo expuesto, es posible afirmar que si bien los orígenes de la UCRI reconocen un carácter heterogéneo, en su constitución tendió a primar el tronco sabattinista, apoyado en grupos o individualidades situadas a la izquierda del espectro político. Desde el punto de vista de su composición social, cabe comprobar una relación de continuidad con respecto al núcleo sabattinista del cual predominantemente provenía. Su dirección fue integrada por los mismos médicos -Pedro Albertini, Carlos E. Vidal-, contadores -Martín Cartechini, Bernardo Borcosqui- o abogados -Mario Piantoni, Félix Martín- que habían compuesto, tradicionalmente, los organismos directivos del radicalismo cordobés. No es posible detectar, en cambio, figuras representativas de una burguesía industrial en ascenso o de sectores obreros. La UCRI, pues, al igual que su progenitor nutrió sus filas -y sobre todo, sus cuerpos dirigentes- en la amplia cantera de profesionales de clase media que suministraba la Universidad Nacional de Córdoba. Cuando el 9 de junio se realizaron las elecciones internas convocadas por Silvestre Begnis para elegir autoridades partidarias, el Comité Central quedó presidido por un médico de Tulumba, Pedro Albertini, y el Comité Capital por un contador de la popular barriada de San Vicente, Martín Cartechini. En aquel momento, la UCRI se ufana de haber extendido sus comités al 90 % de las ciudades y pueblos de la provincia.(8)

### *La UCRI y el peronismo cordobés*

En consonancia con las orientaciones de Frondizi, los dirigentes de la UCRI local realizaron ingentes esfuerzos para ampliar su base social a través de una política de apertura hacia el peronismo proscripto. Esta posición, fundada en la necesidad de capturar al electorado peronista, se reforzaba en el marco provincial por una realidad difícil de soslayar: a partir de la instalación de las fábricas de automotores FIAT y KAISER (1954-55), Córdoba atravesaba una fase de expansión industrial sin precedentes. Entre 1953-59, su desarrollo industrial fue superior en un 33% a la marca general del país. De acuerdo con el censo de 1960, sobre una población activa de 658.000 personas, 135.000 estaban ocupadas en la industria.(9) El crecimiento del sector industrial de bienes de consumo duraderos y bienes intermedios, abría un profundo interrogante acerca de sus consecuencias sobre la redefinición del mapa político cordobés.

¿Podría la UCRI captar a la novel y creciente clase obrera cordobesa? Ciertamente, no se trataba de una tarea sencilla. En primer lugar, porque en Córdoba la "Revolución Libertadora" había involucrado de modo directo a amplios sectores sociales. A diferencia del resto del país, la activa participación de civiles y militantes

políticos en los enfrentamientos armados tuvo un carácter relevante, y su secuencia fueron muertes y hechos de sangre que invitaban a la polarización. Es más, parte de los comandos civiles surgidos al amparo de aquellas circunstancias, continuaban reuniéndose ritualmente, y en algunos casos, operando. Así, por ejemplo, el 14 de enero de 1957, uno de ellos -encabezado por Damián Fernández Astrada-(10) interrumpió, metralleta en mano, un baile de 900 personas en un hotel de Embalse de Río Tercero para detener al concesionario del mismo, acusado de complicidad con el anterior gobierno peronista.(11) La percepción del peronismo como un enemigo a extirpar, no era un dato más de la realidad política cordobesa, era uno de sus ingredientes sustanciales. La UCRI local debía moverse en un ambiente político donde el sentimiento antiperonista estaba muy vivo.

En segundo lugar, las dificultades de la UCRI se relacionaban con su incapacidad para encontrar interlocutores válidos en el seno del peronismo, cuyas señales emitidas desde la clandestinidad distaban de ser cordiales. El verano mediterráneo de 1956, había estado jalonado por la explosión de numerosas bombas que daban cuenta de una asechante actividad de resistencia.[Ver **cuadro 1**]

A juzgar por los datos obtenidos, los atentados presentaban dos características principales: un escaso grado de sofisticación técnica (en su mayoría se trataba de bombas de fabricación casera) y una notable presencia de obreros en la gestación de las mismas. El atentado más audaz fue el intento de asesinato del interventor en la CGT, el comandante de Aviación Jorge Lisandro Suárez, quien fue atacado a balazos desde un automóvil en marcha mientras se dirigía en el suyo a la sede del IAME (Industrias Aeronáuticas y Mecánicas del Estado). Los acusados por éste y otros atentados eran obreros ferroviarios y mecánicos. Los intentos fallidos de atentados en los meses posteriores, permiten ratificar el perfil obrero de la resistencia peronista. En junio, a Federico Carrizo -21 años, obrero del IAME- le estalló una bomba en las manos frente al edificio del correo central, en momentos que numeroso público se disponía a escuchar un discurso radial del vicepresidente Isaac Rojas.(12) En octubre, le ocurrió el mismo accidente a un ex-empleado ferroviario en Villa María.(13)

Pese a las dificultades derivadas de la polarización social política, la UCRI cordobesa emprendió el desafío de acercarse al peronismo y al sindicalismo peronista. En una de sus primeras declaraciones como dirigente de la nueva UCRI, Arturo Zanichelli condenó a los delegados interventores en los sindicatos: "**más que dirigentes obreros son delegados del gobierno..... a veces sirven para la delación**". Y advirtió que debían acabarse para siempre "**.....estos comandos civiles que exhiben sus '45' y las 'Pam' en sus Jeeps**".(14)

Al tomar posesión de la sede de la UCRI, Zanichelli situó la cuestión peronista en el centro de la divisoria de aguas partidaria: "En la UCR no hay lugar para intoxicados con odios y rencores. Los que están intoxicados que se vayan a la otra plaza, que allí encontrarán lugar y se sentirán cómodos".(15)

La primera manifestación práctica de la política de contemporización tuvo lugar el 4 de junio de 1957. Desde la clandestinidad, el peronismo llamó a conmemorar el

aniversario de la revolución de 1943, con una marcha del silencio en la plaza San Martín. Habiéndose congregado unas 400 personas, un incidente menor -la policía impidió a una señora depositar flores al pie del monumento al prócer- derivó en el primer gran enfrentamiento callejero tras el derrocamiento de Perón. Pese a la represión de la guardia de Infantería y de la Caballería, los manifestantes ocuparon las principales avenidas de la ciudad e intentaron, sin éxito, tomar el local de la CGT. Hubo 44 detenidos, entre ellos, dos dirigentes de la UCRI, Reynaldo Zamora y René Luján. La UCRI no vaciló en repudiar "...la actitud revanchista y antidemocrática de los funcionarios del poder público y las bandas armadas ilegalmente de los comandos civiles".(16) Asimismo, puso a disposición de los detenidos "sin discriminación alguna, el cuerpo jurídico del partido".(17) De ese modo, los abogados frondicistas se hicieron cargo de la defensa de los presos peronistas. Era la contracara de la posición que mancomunadamente sostuvieron la UCRP y el interventor federal. Este, a través de la orden Nº 2235 del 7 de junio, prohibió las marchas del silencio:

"...tales actos-manifestaciones, de abiertos propósitos subversivos -distribución de panfletos y volantes-, y vivas al gobierno depuesto..... producen serias alteraciones del orden público".(18)

Para acercarse al electorado peronista, empero, no bastaban los actos de solidaridad en momentos difíciles; era necesario, también, plantear objetivos que contribuyeran a superar el divorcio entre la clase obrera y los sectores medios ganados por el antiperonismo. Ese ángulo de intersección fue encontrado en la política económica del gobierno de Aramburu. Para los frondicistas locales, ésta conducía a esclavizar a las "masas trabajadoras" y sumir en "la indigencia la gran clase media".(19) La búsqueda de coincidencias entre estos sectores sociales, hasta ayer enfrentados, otorgaba un carácter estratégico al cuestionamiento de la política económica nacional. Por eso Martín Cartechini, presidente del Comité Capital, no se preocupaba en distinguir sus distintos matices o versiones, y condenaba por igual "la política colonialista de los Prebisch, los Verrier, los Pinedo".(20)

En junio de 1957, el Comité Capital asumió la iniciativa de organizar una "Semana de Protesta, por el alto costo de la vida, la congelación de los salarios y la política económica financiera del gobierno de facto".(21) Los jóvenes frondicistas realizaron actos relámpagos en todas las seccionales de la ciudad. La concentración final contó con la presencia de Héctor Gómez Machado, presidente de la juventud de la UCRI de Santa Fe.(22)

### **3. Lineamientos iniciales de la UCRP mediterránea**

Tras la ruptura partidaria, se había formado un Comité Nacional provisorio integrado por cinco representantes del balbinismo, del sabattinismo y del unionismo, respectivamente, dos del Movimiento Pro-radicalismo unido y uno del grupo Nuevo

Radicalismo de Corrientes. Encabezaba la delegación cordobesa el presidente del Comité Provincial, Eduardo Gamond, quien fue elegido junto a Carlos Perette, E. Sanmartino, F. Rabanal y C. Larralde, como miembro de la mesa directiva del Comité Nacional. Presidida por Crisólogo Larralde, su primera resolución fue reorganizar al radicalismo en todo el país sobre la base del voto directo.

En contraste con lo ocurrido en otras provincias, la UCRP se constituyó en Córdoba sobre la base de la vieja maquinaria partidaria. El sabattinismo retuvo tanto la infraestructura como la mayoría de los organismos departamentales. Quedaron en su poder, locales, dinero y documentación. En el aspecto interno, sólo dos indicadores reflejaban cambios en el aspecto organizativo: la formación de juntas inscriptoras de afiliados y la sustitución en el Comité Provincial de los delegados frondicistas por otros pertenecientes al unionismo. Si bien éste, carecía de la representatividad requerida para formar parte del máximo organismo directivo (25% de los votos en elecciones internas), su incorporación obedeció a la necesidad de ejercer un contralor sobre el proceso constitutivo de la UCRP.(23)

Durante sus primeros meses de vida, la UCRP articuló su propaganda política en torno a dos ejes centrales: la crítica destructiva a la UCRI y la crítica constructiva al gobierno nacional. La primera, se fundaba en el imperativo de afincar la identidad radical en la UCRP, vinculando al frondicismo con el enemigo peronista. No en vano, Amadeo Sabattini se expresaba en términos tan duros como inflexibles:

**"...nos da vergüenza llamar a los peronistas, porque ya ...les hemos dado la calificación de ladrones y bandidos. No queremos esos votos, porque son votos de bandidos y de ladrones. Que se vayan los peronistas!... pues no nos importa si nos ganan con los votos peronistas. Si una vez tuvimos fuerza para mandar un tirano a Panamá, podemos repetir el esfuerzo y mandar otro....Ojalá triunfe el frondicismo, para que vea, que nos va a dar poco trabajo terminar con él".(24)**

Este discurso exasperado y amenazante, no sólo ponía de manifiesto su opción por una política de confrontación global, anticipa también la oposición desleal que en los años siguientes ejercerá la UCRP frente al gobierno de Frondizi.

Paradójicamente, la excomunió del frondicismo se asociaba a una visión crítica del gobierno provisional cuyo contenido no difería, en aspectos sustanciales, de la posición asumida por la UCRI. Más aún, los cuestionamientos a la política económica gubernamental, parecían calcados unos de otros. Si los frondicistas locales se esmeraban -como hemos visto- en criticar a Prebisch, Verrier y Pinedo, Amadeo Sabattini sostenía: "Veo los hombres que se sientan en la mesa para resolver los problemas de la economía nacional y son los hombres de la oligarquía de septiembre".(25) Y al igual que los frondicistas, vinculaba esa política económica con una presunta abdicación al imperialismo.(26) En consonancia con este punto de vista, la UCRP distó de mostrarse renuente a la hora de protestar por la carencia de la vida. El líder de Villa María sentenció su condena en términos no exentos de ciertas

reminiscencias peronistas: "Es necesario volver a los precios razonables en los artículos de primera necesidad, **reviente quien reviente**".(27)

Las coincidencias descriptas no eran fortuitas, tanto uno como otro continuaban proclamándose herederos del programa de Avellaneda de 1947. Asimismo, la caracterización que hacía Sabattini del gobierno provisional podría haber sido suscripta, con tranquilidad, por el frondicismo cordobés. Desde su óptica, "uno de los errores más fundamentales de esta revolución, es que ha estado en manos de la oligarquía y el conservadurismo. Esta responsabilidad no es solamente de los hombres del gobierno, sino también de las Fuerzas Armadas".(28)

Análoga opinión podía encontrarse en la propaganda frondicista de la época. Pero a diferencia de la UCRI, el sabattinismo nunca dejó de expresar su solidaridad política con el gobierno provisional, porque en definitiva, un común y virulento antiperonismo les permitía limar sus diferencias. Esta circunstancia, se reflejaba en el llamativo respeto que le inspiraba a Don Amadeo la figura del presidente Aramburu: "Es un vasco capaz y noble. Está firmemente sostenido y ha de cumplir su cometido".(29)

#### 4. Reforma constitucional y tensiones inter-radicales

Cuando en junio de 1956, el presidente Aramburu distribuyó un cuestionario entre los partidos integrantes de la Junta Consultiva Nacional, cuya primera pregunta requería su opinión acerca de una eventual reforma de la Constitución de 1853, balbinistas, sabattinistas y frondicistas coincidieron en rechazar la iniciativa.(30)

El Comité Nacional acordó que una Convención Constituyente convocada por un gobierno de facto carecería de legitimidad. A comienzos de 1957, empero, dos hechos se conjugaban decisivamente para romper el mencionado consenso: la ruptura orgánica del radicalismo y la incorporación de la intransigencia balbinista a la cúpula de los ministerios del Interior, Educación y Comunicaciones.(31)

La convocatoria a elecciones constituyentes situó prematuramente a la UCRI en una difícil disyuntiva, cuya resolución suponía definirse entre orientaciones mutuamente excluyentes. Si optaba por competir con la UCRP en la captación del voto radical fiel, debía ser concendiente con los sentimientos antiperonistas de ese sector del electorado. Si se inclinaba por competir con el voto en blanco ordenado por el Gral. Perón debía, por el contrario, aproximarse a las expectativas de los votantes peronistas. Frondizi optó por la segunda de estas alternativas, manteniéndose firme en su rechazo a la Convención Constituyente. En consonancia con sus directrices, la UCRI mediterránea basó su campaña en la contraposición pueblo-oligarquía. Para Zanichelli, el primero era igual a la suma de peronistas y radicales intransigentes, y gustaba de explicar en términos sencillos la conveniencia de su unión: "La oligarquía muestra un frente totalmente compacto. Son pocos, son los menos, pero están unidos. El pueblo, sin embargo, presenta algunas fisuras".(32) Con machacona insistencia repetía, "El 28, el pueblo argentino tendrá su última oportunidad contra la

oligarquía".(33) Su campaña electoral fue acompañada de una profusa difusión de discos que exaltaban la figura de Frondizi y contenían sus discursos más importantes.(34) Esta personalización de la campaña implicaba una apuesta que trascendía el tema constitucional, para entroncar directamente con el de su candidatura presidencial.

En el caso de la UCRP cordobesa, la cuestión de la reforma constitucional dividió profundamente a sus dos sectores constitutivos. Los máximos dirigentes unionistas -M.A. Zavala Ortiz, Mauricio Yadarola, Carlos Becerra- apoyaron con energía la iniciativa gubernamental. Más aún, el primero de ellos envió una carta al presidente Aramburu -fecha el 6 de abril de 1957- pidiéndole que la "Córdoba revolucionaria" fuera la sede de la convención.(35) Poco después, el IV Congreso Nacional de Unidad Radical formalizó su postura favorable a la reforma constitucional, esgrimiendo en sus argumentaciones principales, la necesidad de reducir las facultades del poder Ejecutivo y asegurar la autonomía integral del parlamento.(36) Su posición era coincidente con la sostenida por el sector de la Intransigencia que lideraba Ricardo Balbín. Para ambos, la nueva arquitectura institucional debería ser una herramienta para la eliminación definitiva del virus peronista.

La postura del sabattinismo era distinta. El Congreso Provincial del MIN -celebrado en abril de 1957- fue testigo de la apasionada condena de Sabattini al intento gubernamental de reformar la Constitución. Desde su punto de vista, el gobierno militar carecía de legitimidad para emprender esa iniciativa. Su pensamiento fue resumido en tres puntos por las resoluciones de la asamblea: 1) Exigir al gobierno nacional la realización de un plebiscito "para ver si el pueblo quiere o no tal reforma". 2) En caso de realizarse, los afiliados radicales deberían votar por la negativa. 3) En el supuesto de ganar el sí, "el gobierno deberá delegar el poder en la asamblea constituyente".(37) Paradójicamente, la cerrada oposición del sabattinismo a la reforma constitucional no se basaba en una posición doctrinaria antirreformista. A diferencia del Yrigoyenismo clásico -para el cual la Constitución era un programa inmutable- los sabattinistas consideraban necesario perfeccionarla mediante la introducción de principios económicos y sociales renovadores. Cabe recordar que esta disposición reformista tuvo su primera expresión en la Convención Nacional de la UCR celebrada en 1948. En aquella oportunidad, sus delegados presentaron un proyecto de Constitución alternativa a la elaborada por el peronismo, en la que se incluía en uno de sus artículos centrales, la reforma agraria. La iniciativa, empero, no pudo prosperar debido a las reticencias de los sectores moderados del partido. Nueve años más tarde, el congreso sabattinista insistía en el tema y aprobaba la propuesta de su líder: "Si el pueblo quiere que se haga la Reforma, que dentro de la Carta Magna sea puesta una cláusula que establezca que la tierra sea para quien la trabaja".(38)

El significado político de las resoluciones adoptadas permite dos lecturas. En el plano partidario interno, se partía de la premisa que un fracaso de la UCRP en las elecciones de constituyentes, operaría en detrimento de las aspiraciones presidenciales de los dirigentes radicales que apostaron por la reforma. En consecuencia, se

trataba de tomar distancia con respecto a Ricardo Balbín y Miguel A. Zavala Ortiz, situando a Sabattini en una posición eventualmente ventajosa para disputar la candidatura a presidente de la nación. Pero las resoluciones eran también un mensaje de advertencia al gobierno provisional para que acelerase los plazos de transición política. De allí, su reto a abandonar el poder en manos de la asamblea constituyente. No escapaba a esta actitud, la irritación que había generado en la dirección del MIN, las sugestivas sugerencias del vicepresidente Isaac Rojas a Juan Octavio Gauna -sabattinista de Capital Federal- destinadas a convencerlo de la conveniencia de reemplazar la ley electoral Sáenz Peña por otra de representación proporcional.(39) Frente a este intento, Amadeo Sabattini subrayaba:

"La ley Sáenz Peña fue el programa de la UCR. **La ley Sáenz Peña nos hizo ciudadanos.** También hicimos un programa de la constitución del '53. No hay ninguna premura en reformarla. Esta no es una oportunidad para hacer la reforma de la constitución".(40)

Desde su óptica, la adopción de un régimen electoral proporcional sólo beneficiaría a las minorías conservadoras. Consecuente con esta postura, el 3º Congreso Nacional del MIN aprobó la propuesta de Santiago del Castillo para promover ante la Convención Nacional de la UCRP, la abstención electoral en caso de sustituirse la ley Sáenz Peña en la elección de constituyentes. como era de suponer, la iniciativa fuera rechazada tanto por balbinistas como por unionistas, cuyos compromisos con el gobierno militar eran crecientes. El dirigente unionista cordobés, Mauricio Yadarola -a quien Aramburu nombró embajador en los EE.UU- fundamentaba crudamente la necesidad de institucionalizar la Argentina que emergía de la "Revolución Libertadora":

"...nadie puede ser tan ingenuo que piense que esta revolución que costó cruentos sacrificios ...pueda desembocar en un nuevo sistema dictatorial o totalitarismo; **esta revolución ...debe ser la última, pero sólo podrá serlo si el pueblo argentino sabe elegir el mandatario auténticamente democrático; si se equivoca o si con un sentido de revancha ...pretendiese restaurar la maldición peronista, habrá que hacer cien revoluciones más**".(41)

La alianza de balbinistas y unionistas permitió echar por tierra, en la Convención Nacional de la UCRP, las expectativas del sabattinismo. El máximo organismo partidario aprobó la concurrencia a elecciones -pese a haberse adoptado un sistema electoral proporcional- y resolvió promover un programa de 21 puntos de reformas, entre las que se incluían los derechos sociales, la reforma agraria y la enajenabilidad del petróleo argentino.(42)

Las primeras elecciones internas de la UCRP cordobesa tuvieron como clivaje central el tema de la reforma constitucional. El día 16 de junio, sabattinistas y unionistas dirimieron sus candidaturas a cargos partidarios -Comité Central, comités departamentales y delegados al CN- y convencionales constituyentes. El triunfo del

sabattinismo fue amplio: 41.450 votos contra 16.297 del unionismo. Este sólo se impuso en Río Cuarto -tradicional bastión de Miguel A. Zavala Ortiz- y en Colón, pero alcanzó el 28% de los votos superando el mínimo que establecía la carta orgánica (25%) para representar a la minoría en la conducción partidaria.(43) En la presidencia del comité provincial fue reelecto Eduardo Gamond, mientras que la del Comité Capital quedó en manos de Leandro Fernández.(44) Arturo Illia fue el candidato más votado como delegado al Comité Nacional (41.700) y Mario Roberto el favorito entre los aspirantes a convencionales constituyentes (41.162 votos). Ninguno de ellos ahorró críticas al gobierno provisional. Esta peculiaridad, que los diferenciaba claramente de los balbinistas bonaerenses, les permitió organizar su propaganda en base a temas similares a los impulsados por el frondicismo: la oligarquía, el imperialismo, la pronta normalización institucional.... Los resultados de esta estrategia se conocerían pronto.

#### *El primer duelo electoral UCRP-UCRI en Córdoba*

En los comicios del 28 de julio de 1957 para elegir convencionales constituyentes, Amadeo Sabattini obtuvo la que sería su última victoria -como se refleja en el cuadro 2-. La UCRP mediterránea venció a la UCRI por más del doble de votos. En el plano nacional, la diferencia a favor de la UCRP había quedado reducida a poco más de un 2% de los sufragios. El contraste entre ambos resultados, favorecía de modo ostensible la proyección nacional del sabattinismo cordobés.

Desde el punto de vista de la disputa inter-radical, los resultados permiten colegir tres conclusiones centrales, a saber: a) La fortaleza de la vieja maquinaria sabattinista, cuya estrategia electoral -a diferencia del resto de la UCRP a nivel nacional- no desestimó el enfrentamiento con el gobierno nacional. b) La incapacidad de la UCRI para atraer al electorado peronista. Este fenómeno ponía de manifiesto las limitaciones de una opción que apelaba a las bases peronistas, soslayando compromisos con su cúpula. c) La presencia de un electorado fiel a las directrices emanadas desde el exilio por el Gral. Perón. A nadie escapaba que la suma de votos en blanco era un número computable para las elecciones siguientes. Y que sobre esta premisa, podrían efectivizarse "las más novedosas combinaciones políticas".(45)

Representaron a Córdoba en la Convención Constituyente, nueve delegados de la UCRP, cuatro de la UCRI, tres del PDN y uno del novel pero prometedor Partido Demócrata Cristiano.(46)

#### *Sabattinismo y derrumbe en la convención constituyente*

En virtud del sistema proporcional adoptado para el comicio, la representación de la UCRI en la asamblea constituyente fue ligeramente superior a la de la UCRP (77 frente a 75 convencionales), a pesar de haber obtenido un número menor de votos. Por el mismo motivo, los partidos menores se vieron sobrerrepresentados con 53

bancas (PC, PS, PDC, PDN, PDP y UF). En este marco, el sabattinismo contaba con 19 de los 75 convencionales de la UCRP. Por consiguiente, su participación era vital tanto para el éxito de las propuestas de la UCRP como para dotar de quórum a la Asamblea ante una eventual defección de la UCRI. Más aún, los analistas políticos de la época temían que su actitud pudiera precipitar la retirada de los frondicistas y hacer fracasar, casi desde su inicio, a la asamblea constituyente:

"Sabattini, que no se mueve de Córdoba, es el personaje político de quien depende la futura actitud reformista en la Constituyente. Si los diecinueve convencionales de Sabattini resuelven retirarse de la convención de Santa Fe, el asunto de la mayoría se convierte en un hueso duro de tragar..... En caso de que los diecinueve sabattinistas declaren nula la asamblea, también los frondicistas tendrán que tomar la misma actitud ya proclamada ante las elecciones, y entonces con grandes posibilidades de concretarla, pues a sus convencionales se sumarían los de Córdoba".(47)

No en vano, en la segunda semana de agosto Ricardo Balbín, Crisólogo Larralde y M.A. Zavala Ortiz, atravesaron la llamada irónicamente "cortina de peperina" para entrevistarse con el hermético líder de Villa María. Como era su costumbre, Sabattini los recibió en su casa, pero sus visitantes no consiguieron ninguna promesa acerca de la actitud de sus epígonos en la inminente reunión de la convención constituyente. Trascendió, en cambio, "lo poco cortés que estuvo Don Amadeo", convertido por la incidencia de sus convencionales en "...la niña mimada de los radicales".(48) Estas afirmaciones de la revista porteña *ASI*, han sido corroboradas por el testimonio que me hiciera una de sus hijas. Ileana Sabattini, aún hoy recuerda que Ricardo Balbín, tras esperar un buen rato, fue recibido en pijama. Al retirarse el dirigente bonaerense, su padre la miró y le dijo en tono burlón, "...éste, quiere ser presidente".(49)

Sin duda, el tema de la futura candidatura presidencial de la UCRP estaba presente, atravesaba el debate sobre la constitución y constituía un aspecto esencial del disenso interno.

El primer éxito de Sabattini tuvo lugar en el bloque de convencionales constituyentes de la UCRP. El unionismo -apoyado por parte de los delegados balbinistas- propuso al porteño Jorge Perkins como candidato a presidente de la Convención Nacional Constituyente. El sabattinismo, en cambio, postuló a Ignacio Palacios Hidalgo. Tras una primera reunión frustrada por esta divergencia, los cordobeses lograron imponer su punto de vista.(50) De este modo, **el sabattinista Ignacio Palacios Hidalgo fue electo presidente de la Asamblea Constituyente**, con el voto favorable de los 75 convencionales del radicalismo del pueblo.(51)

Cuando el 30 de agosto se iniciaron las deliberaciones, la bancada de la UCRI se retiró tras escuchar un fogoso discurso de Oscar Alende. Los sabattinistas, por su parte, advirtieron que la asamblea carecía de soberanía para introducir reformas, motivo por el cual, se retirarían una vez garantizado el restablecimiento de la constitución de 1853. Esta actitud no fue compartida por Palacios Hidalgo, quien puso en primer lugar -seguramente, obedeciendo a un compromiso previo a su elección en

el bloque- su rol institucional como presidente de la convención. El 20 de septiembre, tras cruzar palabras con Mario Roberto, sostuvo categórico: "puedo asegurar que el bloque sabattinista no hará abandono del recinto".(52) Pero el líder de Villa María tenía otros planes. Cuando el 5 de octubre Juan Octavio Gauna lo visitó en su casa, Sabattini reafirmó:

"La constitución del '53 debe ser intocable.....Cualquier modificación a la misma, debe ser considerada como un agravio a la ciudadanía".(53)

Al día siguiente, sesionó en el domicilio de Sabattini, una reunión ampliada en la Junta Provincial del MIN. En ella, se criticó duramente la posición de Palacios Hidalgo -comenzó a llamárselo despectivamente "el prócer", por aferrarse a su papel de presidente de la asamblea-(54) y se resolvió hacer efectivo el abandono de la convención.(55) Aquella noche, Balbín viajó nuevamente de urgencia a Villa María, pero sus esfuerzos por disuadirlo fueron inútiles.(56) Sabattini se mostraba más inflexible que nunca, sostenía que debían pintarse las paredes del país con la consigna: "**Constitución de 1853 sí, Contubernio NO**".(57) Poco después, la Junta Ejecutiva Nacional del MIN hizo suya la propuesta de Sabattini y dio indicaciones a sus convencionales constituyentes para que se retirasen tras la reinstauración de la constitución de 1853.(58)

La convención había caído herida de muerte y las condenas al viejo líder no tardaron en hacerse escuchar. Para los unionistas, Sabattini ".....fusiló por la espalda a la convención", mientras que el conservador Aguirre Cámara le comentaba en una carta a Emilio Olmos: el sabattinismo "acaba de protagonizar aquí la destrucción de la asamblea reformadora".(59) Ciertamente, tras el retiro de los sabattinistas la convención continuó sesionando pero sus horas estaban contadas. En el último intento por salvarla, Aguirre Cámara presentó un proyecto de compulsión por la fuerza pública de los diputados que habían abandonado la convención. Ignacio Palacios Hidalgo, quien pese al retiro de su bloque siguió presidiendo las sesiones, se opuso rotundamente: "No se puede dictar una constitución con diputados compelidos por la fuerza pública", sostuvo, y amenazó con renunciar como presidente de la convención en caso de aprobarse la exasperada propuesta del dirigente demócrata cordobés.(60)

Finalmente, el retiro de la representación conservadora -cuando estaban por tratarse las propuestas educativas y económicas de la UCRP- privó de quórum al cuerpo. De ese modo, concluía un capítulo que infructuoso desde el punto de vista de los objetivos profesados, permitió a los principales actores del escenario político medir sus fuerzas, comprobar las de sus adversarios, ensayar estrategias y prepararse para la batalla decisiva del año siguiente.

## 5. Interrogantes finales

La Constitución Nacional y la ley Sáenz Peña,  
la defenderemos en el terreno que sea necesario.

Uds. dirán: quién para el huevo de Colón?

Yo les aseguro: el huevo lo pararé yo\*.

Amadeo Sabattini.(61)

Isaac Rojas quería que se reformase la constitución a toda costa. Los radicales unionistas también. Los conservadores más democráticos (J.J. Aguirre Cámara) propusieron hacerlo con el auxilio de la policía. Ricardo Balbín hizo un último intento: la noche anterior al retiro de los convencionales del MIN, viajó de urgencia a Villa María para tratar que Sabattini dé marcha atrás en su decisión. El viejo líder se mantuvo inmutable, obstinado, resistiendo todas las presiones civiles y militares. Quizá, porque supo distinguir con claridad los fines de los medios, distinción clave para entender la diferencia entre el **reformismo democrático** y el **reformismo cesarista o autoritario**. El gobierno militar carecía de legitimidad para promover una reforma constitucional. De allí que su negativa fuera acompañada de una apelación, insólita en el clima de aquellos años, al poder ciudadano, al plebiscito.

Por cierto, su postura no era ajena al ajedrez político interno de la UCR, y más precisamente, al posicionamiento de su sector ante las elecciones de febrero de 1958. Pero difícilmente escapara a sus preocupaciones una pregunta: ¿cómo encontrar una fórmula que permita conciliar el cálculo político con la racionalidad democrática? El sabattinismo creyó encontrar la respuesta en un "reformismo antirreformista". Sus dirigentes albergaron la ilusión que podían ser hombres de principios, democráticos, antiperonistas, respetuosos de la legitimidad constitucional y, además, ganadores.

En la historia política argentina, marcada por la presencia omnipresente del presidencialismo y la concentración funcional de la autoridad en el Poder Ejecutivo, el sueño de la "Constitución propia" tuvo siempre como contrapartida su incapacidad para generar consenso social y político, circunstancia que echó por tierra los intentos de Perón en 1949 y Aramburu en 1957. Ambos intentos supusieron el desprecio del "otro" y, en definitiva, que el fin justificaba los medios. El debate centrado en la crítica, la razón y la utopía cedió paso a la ópera bufa. Si el temperamento de los hombres tiene incidencia en el devenir histórico, cabe admitir que la actitud de Sabattini constituyó en este ángulo un severo contrapunto. Cuando en 1940 terminó su mandato como gobernador, miles de personas se congregaron frente a la casa de gobierno para vitorear su nombre. Sin embargo, no volvió nunca a la función pública. Dijo que volvería a su casa y así lo hizo, la misma casa de Villa María que vendió para financiar su campaña y luego, con sacrificio económico pudo comprar nuevamente. En 1957, cuando se discutía la reforma constitucional y sonaba su nombre como candidato radical a la presidencia del país, le pidió a Arnaldo Coustó, presidente

de la junta metropolitana del MIN: "No pinten mi nombre en las paredes, pues los candidatos quedarán ahí, en las paredes. Pinten: CONSTITUCION de 1853 SI, CONTUBERNIO NO".(62)

## NOTAS

- (1) Declaraciones al diario *Propósitos*, Buenos Aires, 14/08/56.
- (2) SERRAFERO, M., "Liderazgo y reelección presidencial en la Argentina", en *Desarrollo Económico*, Nº 132, IDES, Buenos Aires, enero-marzo, 1994, pág. 569.
- (3) La postura doctrinalmente reformista del radicalismo sabattinista suponía un espacio de coincidencia con otras fuerzas políticas del interior del país. Resulta de interés al respecto, la puesta en vigencia de una nueva constitución, avanzada y progresista, por el gobierno de Luciano Molinas en Santa Fe entre 1932 y 1935. Véase, Darío Macor, *La Reforma política en la encrucijada*, Estudios CEDEHIS, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, 1993.
- (4) *La Voz del Interior*, 11/02/57.
- (5) TCACH, C., *Sabattinismo y Peronismo*, Sudamericana, Buenos Aires, 1991, págs. 217-221.
- (6) *Córdoba*, 20/02/57.
- (7) Entrevista con Medardo Avila Vázquez, 11/01/88.
- (8) *Córdoba*, 30/05/57 y 27/07/57. El comité provincial de la UCRI fue presidido por el médico Pedro Albertini (ex-senador provincial entre 1949-52). El comité capital estaba presidido por un hombre de la populosa seccional 5ª, el contador Martín Cartechini.
- (9) BISCHOFF, E., *Historia de Córdoba*, Plus Ultra, Buenos Aires, 1979, pág. 540.
- (10) También integraban ese comando civil: César Ferreyra Astrada, Carlos Castellano Posse, Jorge Novillo Escarguel, Emilio Castañeda y Mario Rosellón. *Córdoba*, 03/06/57.
- (11) *Ibidem*.
- (12) *Córdoba*, 10/02/56 y *La Voz del Interior*, 16/03/56 y 08/10/57.
- (13) *La Voz del Interior*, 08/10/57.
- (14) *Córdoba*, 23/02/57 -el subrayado es mío-.
- (15) *Idem*, 07/03/57.
- (16) *Idem*, 06/06/57.
- (17) *Ibidem*.
- (18) *Córdoba*, 08/06/57.
- (19) *La Voz del Interior*, 05/04/57.
- (20) Para el análisis de las políticas económicas implementadas por el gobierno de Aramburu, véase Marcelo Cavarozzi, *Sindicatos y política en Argentina*, Estudios CEDES, Buenos Aires, 1984, págs. 24-91.
- (21) *Córdoba*, 25/06/57.
- (22) Los actos relámpagos tuvieron como oradores a Luis A. Cuenca y Horacio Elkin en la seccional 1ª, Raúl Faure en la 3ª, Borcosqui en la 4ª, Zanichelli en la 5ª....., *Córdoba*, 25/06/57.
- (23) El Comité Provincial, presidido por Eduardo Gamond, quedó compuesto por: María Teresa de Morini, Justo Páez Molina, Carlos Besso, Pedro Carande Carro, Reginaldo Manubens Calvet (h) y Mauricio Fischer (sabattinistas). En representación de la minoría se incorporaron Jorge Stolkiner y Fernández Quintana (unionistas). *La Voz del Interior*, 27/04/57.
- (24) *Idem*, 14/04/57 -el subrayado es mío-.
- (25) *Idem*, 21/01/57.
- (26) E. Gamond comparaba a los "trusts extranjeros" con un "gran pulpo con los tentáculos en nuestro suelo y la cabeza en el norte"; *La Voz del Interior*, 19/03/57. Y Sabattini, en la misma línea, expresaba con desdén: "Antes los norteamericanos llegaban con sus cañones, ahora lo hacen con sus dólares"; *La Voz del Interior*, 14/04/57.
- (27) *La Voz del Interior*, 14/04/57.
- (28) *Ibidem*.

- (29) *Córdoba*, 21/03/56.
- (30) *Los Principios*, 21/06/56.
- (31) HALPERIN DONGHI, T., *La democracia de masas*, Paidós, Buenos Aires, 1983, pág. 105.
- (32) *Córdoba*, 25/07/57.
- (33) *Idem*, 17/07/57.
- (34) *Idem*, 21/07/57.
- (35) *La Voz del Interior*, 09/04/57.
- (36) *Córdoba*, 11/06/57.
- (37) *La Voz del Interior*, 18/04/57.
- (38) *Reparación*, Nº 78, Chivilcoy, 04/05/1957 (boletín), pág. 1.
- (39) Ateneo Plaza Mercedes, documento interno del Movimiento de Intransigencia Nacional, Buenos Aires, 1959.
- (40) *Ibidem* -el subrayado es mío-.
- (41) *Córdoba*, 18/02/57.
- (42) *La Voz del Interior*, 20/10/57.
- (43) *Córdoba*, 25, 27 y 28/06/57.
- (44) En función de los resultados, el primer comité provincial electo de la UCRP fue integrado por E. Gamond (presidente), J. Páez Molina, María T. de Morini, Luis Domínguez (h), Carlos Besso, P. Carrande Carro y Mauricio Fischer (sabattinistas); Erasmo Eligieri, Héctor Ramondelli y Manuel Márquez (unionistas). El comité capital quedó conformado por Leandro Fernández (presidente), Hugo Bomancini, Nicolás Pedemera (h), Atenor Guerra, Dolores Díaz de Agüero y Alberto Asís. *Córdoba*, 14/07/57.
- (45) *Idem*, 25/07/57.
- (46) Los convencionales constituyentes titulares por Córdoba fueron: Mario Roberto, Rogelio Rodríguez, Joaquín Manubens Calvet, Ignacio Ortiz, Ignacio Palacios Hidalgo, Carlos Becerra, Servando Salguero, Isolina Peralta de Fernández y Rosa Buconic (UCRP); Enrique Zanni, Oscar Santucho, Horacio Rodríguez, Mariana Rodríguez de Azar (UCRI); José Aguirre Cámara, Antonio Mercado y Manuel E. Paz (PDN); José A. Allende (PDC). Junta Electoral Nacional, *Córdoba*, 14/08/57.
- (47) *ASJ*, Nº 85, 14/08/57, pág. 4.
- (48) *Ibidem*.
- (49) Entrevista con Ileana Sabattini, diciembre de 1992.
- (50) *La Voz del Interior*, 30 y 31/08/57.
- (51) *Idem*, 04/09/57.
- (52) *Idem*, 21/09/57.
- (53) *Idem*, 06/10/57.
- (54) Entrevista con el secretario político y privado de Amadeo Sabattini, Juan Manuel Gómez López, 21/08/90.
- (55) *La Voz del Interior*, 07/10/57.
- (56) *Idem* 09/10/57.
- (57) Ateneo Plaza Mercedes, op. cit., pág. 9.
- (58) Cabe señalar que hubo cuatro sabattinistas disidentes que resolvieron no retirarse: Servando Salguero, Ramón Acuña, Juan Zanoni y Mario Bernacchi. Fundamentaron su decisión en las resoluciones de la convención nacional de la UCRP, que aprobó el "programa de 21 puntos de reformas". *La Voz del Interior*, 20/10/57.
- (59) *Idem*, 30/10/57 y 02/11/57.
- (60) *Idem*, 06/11/57.
- (61) Conferencia del MIN en Capital Federal, 1957.
- (62) Ateneo Plaza Mercedes, op. cit.

**Cuadro 1**  
**La Resistencia peronista en Córdoba**  
**Blancos de atentados (1956)**

---

- Domicilio de J.A. Mercado (PDN).
  - Iglesia San Nicolás (Barrio Talleres Este)
  - Consulado de Uruguay.
  - Iglesia parroquial de Río Segundo.
  - Usina eléctrica Tablada.
  - Teatro Comedia.-Colegio L.M. Robles.
  - Colegio Monserrat.-Asociación de Camioneros.
  - Domicilio de J.J. Aguirre Cámara.
  - Estación del Ferrocarril General Mitre.
- 

**Fuentes:** *La Voz del Interior*, 12/01/56, 17/02/56, 23/02/56, 25/02/56, 29/02/56, 16/03/56; *Los Principios*, 07/03/56.

**Cuadro 2**  
**Elecciones de convencionales**  
**constituyentes en Córdoba**

---

Partidos	Votos
UCRP	271.570
En blanco	224.659
UCRI	125.876
PDN	102.010
PDC	43.048
P. Socialista	15.466
Unión Federal	15.423
P. Demócrata Progresista	12.023
P. Comunista	9.828
Unión Republicana	4.494

---

**Fuente:** *Junta Electoral Nacional de Córdoba*, 1957.